

Los jóvenes están atrapados en una paradoja frustrante: para conseguir trabajo, necesitan experiencia; pero para adquirirla, deben tener un trabajo.

Esto pasa porque muchos empleadores, en su afán de minimizar riesgos y asegurar productividad, prefieren candidatos con experiencia. Y el impacto es doble: frena el desarrollo profesional individual, y contribuye a problemas sociales más amplios como el desempleo y el subempleo juvenil.

La paradoja de la experiencia afecta además la movilidad económica de los jóvenes, factor clave para construir sociedades sanas y equitativas, que implica avanzar en la reducción de la pobreza, potenciar una fuerza laboral diversa y fresca, y fomentar la cohesión social.

El INE cifró el desempleo en la Región del Biobío este último

trimestre móvil en un 9,3%, casi un punto porcentual que la cifra nacional (8,9%), con un aumento considerable de los desocupados con formación universitaria (el 25% del total); en este contexto, cabe preguntarse ¿cómo se puede propiciar un acercamiento entre los talentos jóvenes sin experiencia y las empresas que los necesitan?

Un punto de unión puede ser los “cargos trainee”, que proporcionan las habilidades y la experiencia necesarias para avanzar profesionalmente, a la vez que permiten a las empresas acceder a talentos jóvenes que sólo necesitan una oportunidad.

Para lograr este match, invitamos a las empresas de la región a “salir de la caja” en sus métodos de contratación, y desarrollar iniciativas de formación que apoyen a quienes buscan nuevas oportunidades.

Romper la paradoja de la experiencia



Harry Grayde
Director Ejecutivo Generation Chile

La paradoja de la experiencia afecta además la movilidad económica de los jóvenes, factor clave para construir sociedades sanas y equitativas, que implica avanzar en la reducción de la pobreza, potenciar una fuerza laboral diversa y fresca, y fomentar la cohesión social.